

Dossier de prensa

PICASSO:
LE CHANT DES MORTS
Y EL GÉNERO DE LA VÁNITAS

FUNDACIÓN
PICASSO
MUSEO CASA NATAL
AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA


Ayuntamiento
de Málaga

AGENCIA PÚBLICA PARA LA GESTIÓN DE
LA CASA NATAL DE PABLO RUIZ PICASSO
Y OTROS EQUIPAMIENTOS MUSEÍSTICOS
Y CULTURALES

ÍNDICE

Nota de prensa	p. 3
Breve selección de poemas sobre la vánitas	p. 4
Casa Natal, Plaza de la Merced nº 15	p. 10
Sala de exposiciones, Plaza de la Merced nº 13	p. 11
FRAGMENTOS DE TEXTOS DEL CATÁLOGO	
<i>La piedra y el tiempo</i>	p. 12
<i>Expresivas imágenes de vanidad en el barroco</i>	p. 13
<i>Escenas, escenarios, alegorías y símbolos de la muerte en la edad moderna</i>	p. 14
<i>Contra el realismo soviético</i>	p. 15
Obras expuestas en Plaza de la Merced nº5 (Casa Natal)	p. 16
Obras expuestas en Plaza de la Merced nº13	p. 20
Información	p. 27

NOTA DE PRENSA

GRABADOS DE PICASSO, REMBRANDT, GOYA Y DURERO COINCIDEN EN LA EXPOSICIÓN PICASSO. *LE CHANT DES MORTS* Y EL GÉNERO DE LA VÁNITAS DE LA CASA NATAL

Los trabajos de estos artistas, además de otras piezas de arte y poemas, conforman la exposición que se podrá visitar desde el 4 de julio hasta el 13 de octubre y que se lleva a cabo con los fondos de la Biblioteca Nacional y de la Fundación Picasso Museo Casa Natal y la colaboración de la Obra Social La Caixa.

4/07/2019.- Picasso, Rembrandt, Goya y Durero coinciden en la exposición Picasso. *Le Chant des morts* y el género de la vánitas que se podrá ver en las salas de la Casa Natal y del espacio expositivo en la Plaza de la Merced número 13 desde el 4 de julio al 13 de octubre. Junto a los grabados, también se pueden contemplar ilustraciones y poemas. Todo ello con el tema recurrente de esta modalidad incluida en el género del bodegón o naturaleza muerta que es 'vanitas', término latino de vanidad que se emplea en su acepción de caducidad de las cosas de este mundo.

La exposición ha sido presentada esta mañana por el alcalde de Málaga, Francisco de la Torre; la delegada de Cultura, Noelia Losada; y el director de la Agencia Pública para la Gestión de la Casa Natal de Pablo Ruiz Picasso y otros Equipamientos Museísticos y Culturales, José María Luna. Las obras seleccionadas por el comisario de la exposición, Carlos Alberdi, provienen de los fondos de la Biblioteca Nacional y de la Fundación Picasso Museo Casa Natal, contando con la colaboración de la Obra Social La Caixa. A la presentación también ha asistido el gestor territorial de la Fundación Bancaria 'La Caixa', Juan Carlos Barroso.

Picasso. *Le Chant des morts* y *el género de la vánitas* propone un recorrido por las ilustraciones realizadas por Picasso para el libro de poemas *Le Chant des morts [El Canto de los muertos]* de Pierre Reverdy en relación con otras obras antiguas y contemporáneas que ahondan en el concepto tradicional de la vánitas. A lo largo de la historia y en la cultura occidental existe un componente moralista y pesimista que plasmó sus consejos y enseñanzas en el género llamado vanitas adoptando la advertencia bíblica que se resumía en la cita en latín *vanitas vanitatum et omnia vanitas (vanidad de vanidades y todo es vanidad)*.

Esa corriente de pensamiento y creación artística renació en los momentos de mayores calamidades colectivas, como la epidemia de la Peste Negra en la Edad Media; la Guerra de los 30 años, coincidiendo con el Barroco; la Guerra de la Independencia, coincidiendo con los inicios del Romanticismo; o la Segunda Guerra Mundial, coincidiendo con las vanguardias. Es ahí, entonces, cuando el poeta francés Pierre Reverdy escribe entre 1945 y 1948 en la abadía benedictina de Solesmes, a la que se retiró en 1926, 43 poemas lúgubres que buscaban devolver la voz y el alma a los difuntos.

Picasso ilustró aquel libro con 125 litografías en rojo, que a la vez querían ser un alfabeto imaginario y un despliegue de huesos recorriendo las páginas. Esta exposición recorre ese espíritu desde el siglo XV al siglo XXI, con obras de la Biblioteca Nacional de España seleccionadas por el comisario Carlos Alberdi que se exponen en la sala de Plaza de la Merced número 15 y de los fondos de la Fundación Picasso Museo Casa Natal.

BREVE SELECCIÓN DE POEMAS SOBRE LA VÁNITAS

Corta las rosas, doncella, mientras está fresca la flor y fresca la juventud, pero no olvides que se desliza así también la vida.

AUSONIO, siglo IV

Yo soy ceniza que sobró a la llama;
nada dejó por consumir el fuego
que en amoroso incendio se derrama.

FRANCISCO DE QUEVEDO (1580-1645)

Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

FRANCISCO DE QUEVEDO (1580-1645)

Valora nuestro progreso desde nuestro nacimiento;
nacemos, crecemos, nos volvemos a la tierra.
¡Adiós galanterías, y todas las delicias,
todas las hechizantes tentaciones!

VANITAS VANITATUM, JOHN WEBSTER (1580-1633)

Este que ves, engaño colorido,
que, del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;
éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,
es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado:
es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1648-1695)

La risa está loca, y es imprudente la alegría.
¿Qué hace ella en esta tierra cansada?
Si la Riqueza o la Fama ocupan nuestra vida,
La muerte viene, para nuestra labor destruir.

VANTAS VANITATUM, ANNE BRONTË (1820-1849)

Y la muerte no tendrá dominio.
Desnudos los muertos se habrán confundido
con el hombre del viento y la luna poniente;
cuando sus huesos estén roídos y sean polvo los limpios,
tendrán estrellas a sus codos y a sus pies;
aunque se vuelvan locos serán cuerdos,
aunque se hundan en el mar saldrán de nuevo,
aunque los amantes se pierdan quedará el amor;
y la muerte no tendrá dominio.

DYLAN THOMAS (1914-53)

Él tiene la cabeza llena de oro
Los pies dilatados en la arena

No hay que perder la esperanza en las raíces del hombre
De músculos de caucho
No hay que tirar el asta que atornilla la tierra a la bandera

Ni machacar el corazón de la lámpara
La fuente de sangre que se avienta
Cuando la herida en el vientre
Derrama su tesoro a orillas del arroyo

No hay chimenea en la vía férrea de la noche blanca

La noche helada en el sótano del hospital
La tierra se aplasta como un mantel de sombra
Un cadáver de ceniza que se empapa de sangre

LE CHANT DES MORTS, PIERRE REVERDY

Traducción de Álvaro Galán Castro

CANTAR DEL DORMIDO EN LA YERBA

La muerte está conmigo;
mas la muerte es jardín
cerrado, espacio, coto,
silencio amurallado
por la piel de mi cuerpo
donde, inmóvil -almendra
viva, virgen,-, mi luz
contempla y da la imagen
redimida del fuego.

Si he de morir, ya es muerte:
la estrella, la avenida,
el silencio, la noche,
el agua y el amor.

Lo dice así la fuente
y el suspiro.
También
mi sangre cuando besa.

Si he de morir: mis labios
vencidos de misterio
ya nada buscan: cantan,
pues no ha de ser mi olvido
la tierra ni el silencio...

Y el jazmín no pregunta
desmayado en la sombra :
-¿Adónde irá el lucero
que mi nieve ha perdido?...

Si ha de morir: su aroma
es muerte; su flor muerte,
como la tierra húmeda
del cerrado jardín
de mi alma, es carne
de la muerte, también:
¡Luz! ¡Fúlgida memoria!
¡Eje de un universo
nuevo, que va a nacer
sin niebla, al fin, de olvidos!

Lo dice así la fuente
y el suspiro.
También
mi sangre cuando besa.

EMILIO PRADOS (1899-1962)

27 DE MARZO

Suelo pensar que un día
este entrañable amor por el que me conozco,
esta carne en que se apacienta mi deseo
de ocupar un lugar entre las cosas,
me pueden ser tan ajenos
como la pasión, ya escindida, en cuyo fuego se modeló el principio de los límites.

Es difícil adentrarse en el olvido
mientras los instantes unos a otros
fieramente abrazados permanecen,
y nos reconocemos en el viejo retrato
de hace 32 años.

¿Mas quién nos dice que en la muerte
no engendremos a otro:
alguien que aladamente se desprenda
de nuestros actos, alguien
que, sin turbarse, mire los huesos que se pudren
en su origen?

Y entonces, ¿qué será de los viejos caminos,
los amenos cordeles, las cañadas sombrías
por donde
discurrió la conciencia?
¿Será olvidar el premio?
Porque ¿cómo veríamos a Dios tras una nube que el horizonte cierra
más allá de esta mano
tendida ávidamente hacia el futuro?

ALFONSO CANALES (1923-2010)

No pensar nunca en la muerte
y dejar irse las tardes
mirando cómo atardece.

Ver toda la mar enfrente
y no estar triste por nada
mientras el sol se arrepiente.

Y morirme de repente
el día menos pensado.
Ese en el que pienso siempre.

MANUEL ALCÁNTARA (1928-2019)

EPITAFIO PARA UNA MUCHACHA

Porque te fue negado el tiempo de la dicha
tu corazón descansa tan ajeno a las rosas.
Tu sangre y carne fueron tu vestido más rico
y la tierra no supo lo firme de tu paso.

Aquí empieza tu siembra y acaba juntamente
-tal se entierra a un vencido al final del combate-,
donde el agua en noviembre calará tu ternura
y el ladrido de un perro tenga voz de presagio.

Quieta tu vida toda al tacto de la muerte,
que a las semillas puede y cercena los brotes,
te quedaste en capullo sin abrir, y ya nunca
sabrás el estallido floral de primavera

MARÍA VICTORIA ATENCIA (1931)

RECUERDA

Esas copas que brillan como llama
y que laten al tacto de metales
ligeros -tantas copas-; esa trama
que, sobre cal, dibujan, verticales,
las hileras de libros en tapices
de olvido -tantos libros-; todos esos
atajos y caminos de matices
parejos que descubre la luz, presos
entre los montes -tantos-. Tantas cosas
iguales y cercanas, ordenadas
y juntas son, más aún que las rosas,
más aún que el reloj o las azadas,
recados de la muerte: faltará
tiempo para vivirlas todas ya.

ROSA ROMOJARO (1948)

AL ENCONTRAR EN INTERNET UN MAPA DEL MUNDO SUBTERRÁNEO

Morir tiene su guía particular de viaje.
Caminar a la orilla de un río murmurante
y olvidar el sonido de la palabra río.
Pisar hierba muy fresca y muy oscura.
Estrenar traje negro: ser sólo un traje negro.
Vivir la vida fue tantalizar,
poseer tanta fruta que no saciaba nunca.
No intentes consolarme de la muerte,
consuélame tal vez de los andamios
quebrados de la vida.

Tenuidad de la sombra,
deudas con el barquero.
-No pagaré a Caronte de mi propio bolsillo.

AURORA LUQUE (1962)

Casa natal

FONDOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL OBRAS DE ENTRE LOS SIGLOS XV Y XXI

La advertencia del Eclesiastés, en el sentido de que todo era vanidad y nada más que vanidad, llevó a que la inutilidad de las pasiones humanas llevara a la creación de un género artístico, el de la vánitas, que esta exposición rastrea a lo largo de siete siglos, con artistas que constituyen el Parnaso del arte grabado, Durero, Rembrandt, Goya y Picasso, a los que se añaden figuras señeras como Ribera, Tiépolo, Hogarth, Fortuny o Tàpies. En esta sala se muestran, procedentes de la Biblioteca Nacional de España, obras creadas entre los siglos XV y XXI. Sirvan estas miradas, entre la poesía y la metafísica, para reflexionar e indagar en lo que fuimos y en lo que somos.

Sala de exposiciones

ILUSTRACIONES PARA EL LIBRO *LE CHANT DES MORTS*

La extensa literatura que parte con igual firmeza del mundo clásico y de las visiones moralistas de la Biblia dieron lugar a una abrumadora nómina de tópicos literarios que se convirtieron también en asuntos de las artes: *Contemptus mundi*, *De fugacitate vitae*, *Fugit tempus*, *Meditatio mortis*, *Memento mori*, *Miseria hominis*, *Nemini parco*, *Omnia mors aequat*, *Putredine cadaverum*, *Quotidie morimur*, *Sic transit gloria mundi*, *Soma sema*, *Somnium imago mortis*, *Ubi sunt*, *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*, *Volat aetas*. Todos estos conceptos, surgidos a partir de la conciencia de la mortalidad que lleva al menosprecio del mundo y de la vida terrenal, llevaron a los creadores de todas las disciplinas a expresar esa visión a través de manifestaciones como las que integran esta exposición. En estas salas se despliegan las obras contemporáneas y la contribución de Picasso a través de sus ilustraciones para el libro *Le chant des morts* de Pierre Reverdy, procedentes todas de las colecciones de la Fundación Picasso, mientras en la Casa Natal se exhiben aquellas procedentes de la Biblioteca Nacional de España.

LA PIEDRA Y EL TIEMPO

Juan Malpartida

En Reverdy, la poesía es indisociable de su vida. La pérdida de su padre en 1899, cuando tenía 20 años, le afectó profundamente. Era un hombre culto y sensible, que escribía, y al que admiraba por encima de todo. Esa muerte está presente en algunas líneas de muchos de los poemas que escribió a lo largo de su vida, y creo que a eso se refiere cuando en *Mi libro de abordó* (1948) dice que ha estado «enfermo, obsesionado por la idea fija, mórbida, de la nada». Por otro lado, Reverdy constaba en el registro, hasta que fue reconocido legalmente por su madre en 1911, de padres desconocidos. Ignoro cómo le afectó esos datos enigmáticos, pero él mismo confiesa que tuvo una infancia feliz. Sin embargo, su carácter maduro era obsesivo, oscilante entre el silencio y el desbordamiento verbal y, no pocas veces, colérico. Su mundo fue eminentemente francés, y no fue un gran viajero (pensaba que «aquí o allá todo es parecido»), pero estuvo un par de veces en Italia (1929 y 1936), en España, en 1931, Grecia en 1936 y varias veces en Inglaterra. Pero no hay un verdadero eco de esos viajes, porque el suyo fue un viaje interior y contradictorio.

Pocos poetas tan interiores como Reverdy, a pesar de que sus obras postulan una exterioridad, o, dicho de otro modo, una puesta en presencia, sonora, como es todo arte verbal, pero de disposición más visual que temporal. Sin embargo, ni él ni su hermana recibieron una educación religiosa. Su amigo Max Jacob (1876-1944), judío, autor del *Le cornet à dés* (*El cubilete de dados*, 1919), se había convertido al catolicismo en 1915, tras haber publicado su obra *La siège de Jérusalem* (*El sitio de Jerusalem*). Pero Huidobro mantuvo una actitud agnóstica, a pesar de experiencias convulsivas, como fue la de la Primera Guerra Mundial, en la que estuvo movilizado. Aquello pudo (puesto que luego sí iba a experimentar este cambio) abrirle las puertas de la religiosidad, pero eso ocurrió mucho más tarde, en 1926, cansado de su vida en la gran ciudad. Lo cuenta un año des-pués con esta frase: «He elegido libremente a Dios». Jean Rousselon, buen conocedor de la obra y la vida de nuestro autor, se refiere, en *Pierre Reverdy* (Ed. Seghers, 1951), a ese momento de crisis:

“él nos ha contado, en *Le Gant de crin* (1927) y en *Le livre de mon bord* (1930-36) todo lo que significa para él y para nosotros su desgarró en el aire petrificante, irrespirable, de su vida parisina, de su vida pública, y la elección que había tomado de una soledad plena de campanas y de piedras, plena también de vegetación, de agua viva y de pájaros”

Tal lugar lo encontró, cuando tenía 37 años, junto a la abadía benedictina de Solesmes, a donde se retiró con su esposa, Henriette, y allí vivió hasta el año de su muerte en 1960. Fue en ese lugar de Sarthe, entre las piedras y las corrientes de agua, donde encuentra de nuevo su infancia. Un espacio que al reunir el silencio, la soledad y la naturaleza también lo enfrentó al aislamiento y ausencia de amigos. Solesmes: «un afreux petit village réel» («un horrible pueblito real»). En esa aldea escribió, además de *Le Livre de mon bord*, los libros de poemas *La Balle aun bond* (1929), *Sources du vent* (1929), *Pierres blanches* (1930), *Ferraille* (1937), *Plein verre* (1940) y *Le Chant des morts* (1944-1948), entre otros de prosa, lo cual no casa bien con su brillante adagio: «Tengo tal necesidad de tiempo para no hacer nada, que no me deja el suficiente para trabajar».

EXPRESIVAS IMÁGENES DE VANIDAD EN EL BARROCO

Rosario Camacho Martínez

La Vánitas constituye un género específico entre la vasta categoría de las naturalezas muertas, afín a muchos artistas europeos. Con ella se crea una nueva dinámica entre el artista, el cuadro y el espectador, quien es incitado a considerar el fin de su existencia, su encuentro con la Muerte. El nombre se inspira en un versículo del *Eclesiastés*, «Vanidad de vanidades, y todo vanidad». No obstante Julián Gállego, insistiendo en las posibilidades del lenguaje, considera que este género se podría nombrar en español «Desengaño», porque es palabra clave de los grandes conceptistas del pesimismo español, Quevedo y Gracián, y así lo hace Enrique Valdivieso en su esclarecedor libro.

Los atributos que caracterizan a la vánitas se integran en la composición representando conceptos intelectuales o ideas abstractas. Además del cráneo, el reloj, las flores u hortalizas ajadas, espejos, el cirio apagado, gusanos, la pompa de jabón..., cualquier objeto que represente la gloria mundana puede convertirse, según el contexto y por negación, en vanitas, en alegoría de la muerte: joyas, coronas, armas, tiaras, cetros, monedas, naipes, libros, elementos del saber, aparatos científicos, instrumentos musicales, etc. Y las grandes alegorías, aun manteniendo su carácter de vánitas, sobrepasan en mucho el concepto general de la naturaleza muerta, enfatizando su significación simbólica.

La realización de programas como advertencia moralizadora y recordatorio de nuestra condición mortal, para estimular el ejercicio de una vida cristiana, fue práctica habitual. En el Barroco y en España fue uno de los países donde, a través de la literatura y las artes plásticas se recreó con mayor efectividad la imagen de la muerte, que se convirtió en un verdadero antídoto contra el pecado. Pero realmente la meditación del ser humano ante lo que será su destino final, la Muerte, y el sentimiento de caducidad de la vida, ha estado presente en el pensamiento filosófico y religioso a lo largo de toda la historia. Bialostocki indica que una de las ideas principales del pensamiento filosófico y religioso de todas las épocas es la convicción de la inanidad de los bienes y la vida. De ahí el papel primordial que esta idea ha jugado en la formación de las bases espirituales del arte y la literatura, que encontró expresión diferente en diversas épocas y situaciones, condicionando las imágenes existentes, las alusiones simbólicas, extremándose esa expresividad en las fastuosas alegorías barrocas, que en España alcanzaron cotas estremecedoras y macabras.

En 1598 moría Felipe II. Pero antes de que terminara el siglo había comenzado la decadencia de España, inmersa en una crisis que fue general en Europa; sin embargo en esos momentos surgió una actividad artística excepcional, el llamado «Siglo de Oro» es exponente de un pueblo que en la adversidad exalta su genio a elevadas cotas creando sobre la herencia de los valores del XVI un arte original y de calidad. Y será el XVII, la etapa del Barroco, la que nos presente con una densidad abrumadora esas imágenes: la vanidad de la vida, la muerte, lo macabro, lo escatológico, temas que entroncan en una corriente de pensamiento que renace en momentos de calamidades colectivas y angustia, y que han servido de motivo para las representaciones de nuestros artistas plásticos.

Se ha insistido en que el de la muerte es tema español por excelencia, y realmente en España fue particularmente expresiva la iconografía mortuoria, como recuerdo de nuestra efímera vida que, tras el paréntesis del Renacimiento, vuelve a desarrollarse con el común denominador de una retórica del horror. Pero es general a Europa. En el siglo XVII Philippe de Champaigne nos dejó una extraordinaria reflexión melancólica en su soberbia vanitas con cráneo, reloj de bolsillo y flor ajada, expuestos como un patético «Memento Mori», salido de lo más íntimo del espíritu de un pintor, que estuvo en estrecha relación con el círculo jansenista de París y con su riguroso concepto de la moral cristiana, así como también con el radical pesimismo acerca de la condición humana expresado por Pascal, a quien admiraba. Con una economía de medios extraordinaria, que también contemplamos en la citada litografía de Picasso, Champaigne sitúa en el centro la calavera, que es como una máscara que estaría bajo el rostro y que cada rostro querría esconder bajo una máscara de carne. La calavera es el autorretrato universal que cada uno contempla, porque es representación abreviada de la muerte, núcleo semántico total, con la suficiente energía alegórica como para eclipsar a cualquier otra fórmula representacional o simbólica. Y como abreviatura de la representación de la muerte era de comprensión común. Pero también es atributo que acompaña a los santos anacoretas y penitentes, tan frecuentados por la piedad ascética de la Contrarreforma, aunque en la memoria colectiva, estos atributos, en cuanto símbolos, estaban tan codificados y fijados en la memoria colectiva, a través de los libros de emblemas, que no necesitaban más explicación.

ESCENAS, ESCENARIOS, ALEGORÍAS Y SÍMBOLOS DE LA MUERTE EN LA EDAD MODERNA

Reyes Escalera

En Málaga, la ciudad que vio nacer a Picasso, se conservan las montañas de dos de estas piras funerarias en las que el esqueleto figura como el dominador de todo el conjunto. En la del rey Felipe (1621), diseñada por Pedro Díaz de Palacios, maestro mayor de la catedral, el esqueleto alza orgulloso la guadaña, mientras que en la máquina que conmemoró la muerte del príncipe Baltasar Carlos, trazado por Cristóbal de Medina (1646), muestra a la muerte con una hoz segando un brote tierno, arrancando la vida del joven príncipe. Por su parte, los jeroglíficos presentan numerosos símbolos mortuorios que muestran la finitud y el incierto final. Así sobresalen en estas composiciones pictóricas esqueletos que sostienen guadañas, arco y flechas, cetros o tijeras con las que cortan el hilo de la vida o el pabito de una vela encendida. Asimismo pueden aparecer figurados como pintores que borran el retrato del difunto, cortando flores o reflejándose en un espejo «mostrando la imagen engañosa de la realidad». Otros símbolos mortuorios son los relojes —de arena, de sol o sin números ni manecillas—, el sol eclipsado, flores ajadas, corazones asaeteados y animales como el cisne. No obstante, frente a esta imagen sublimada de la muerte, existe otra, mucho más cruda, que Valdivieso ha denominado «La muerte retratada».

Son imágenes que representan a personas fallecidas; pueden ser mujeres, mozos o niños, militares, clérigos o religiosas, y muchos de ellos aparecen con su cuerpo corrompido, con un mensaje moralizante claro: la muerte acaba con la juventud, el poder, la gloria, las riquezas o la belleza. Muchos de estos cuerpos están llenos de gusanos e insectos, mostrando la corrupción y podredumbre de la materia; así aparece el obispo retratado en primer término en *Finis Gloriam Mundi* (1672), uno de los jeroglíficos de las postrimerías que ideó Juan Valdés Leal para la iglesia del Hospital de la Caridad de Sevilla, o la *Imagen yacente del canónigo Alejandro Pavía Pedecina* (1789), obra que se conserva en la antesacristía del antiguo Hospital de Mujeres de Cádiz.

También en algunos conventos de clausura de España, México, Perú y Colombia era habitual que se realizaran retratos fúnebres de monjas, que habían llevado una vida ejemplar. A todas ellas las identifican una serie de características: se representan yacentes —aunque existen excepciones en las que aparecen de pie—, con los ojos cerrados, con corona florida y cubiertas de flores. Muchas de ellas se acompañan de una palma, como símbolo de la victoria sobre la muerte.

A modo de colofón, podemos concluir que la obsesión por la muerte en el barroco domina todas las esferas culturales, tal como revelan las artes plásticas, la música y la literatura, así como los textos sagrados y los libros de emblemas, género que alcanzó un notable éxito en los siglos XVI y XVII y que cuentan con un alto valor didáctico y moralizador. En ellos se presentan composiciones —conformadas por un lema, una *pictura* y un epigrama o comentario en prosa— en las que se recuerda al lector lo efímero de la vida, la incertidumbre de la muerte o la igualdad ante ella. Así se puede leer en la empresa n.º 102 *Ludibria mortis* («Los ultrajes de la muerte») de la obra de Saavedra Fajardo: «¿Qué os arrogáis, ¡oh príncipes, oh reyes! / si en los ultrajes de la muerte fría / comunes sois con los demás mortales».

Asimismo estos textos pueden hacer meditar al lector sobre su disposición en el momento de la partida, aunque queda un resquicio a la esperanza para el creyente, al expresar cómo la muerte, si se ha estado prevenido, no es el final sino el comienzo del camino hacia la gloria, la verdadera vida en Cristo, como refiere el emblema XLIII (libro II) con el mote «En la muerte está la vida» de *Emblemas morales* de Juan de Horozco. En la *pictura* se representa una vid y a sus pies calaveras y huesos «metáfora pictórica de Cristo crucificado en el Gólgota (monte de la calavera)» finalizando el epigrama: «...Que así el vivir se alcanza y desta suerte / la verdadera vida está en la muerte».

CONTRA EL REALISMO SOVIÉTICO

Álvaro Galán Castro

Picasso, por su parte, también se niega a plegarse a los dictados del realismo socialista, sufriendo por ello la crítica de Louis Aragón y de muchos otros miembros del Partido Comunista Francés (más encarnizada aún), al que se había afiliado en octubre de 1944 de la mano del mismo Aragón y de Paul Éluard, y en el que seguirá militando hasta su muerte sin duda, tanto en las búsquedas plásticas de Picasso como en las textuales de Reverdy se persigue captar la realidad más allá de la *imitatio* clásica, pero lejos de la abstracción. Al contrario, se trata de alcanzar esa «grande réalité» de la que ya hablaba Reverdy en sus ensayos de 1917 sobre el cubismo.

No obstante, las ilustraciones de *Le Chant des morts* están entre los trabajos de Picasso más próximos al arte no figurativo, mientras que en los poemas de Reverdy se ha señalado su carácter cuasi surrealista, el hecho de ser uno de los textos más oscuros del poeta, que ya es oscuro de por sí en gran parte de su obra, en este libro en el que todos los poemas se escriben, en expresión del propio Reverdy, desde «Le souci macabre de tenir le secret» («El tormento [la preocupación] macabro de guardar el secreto»). Las litografías de Picasso pueden entenderse de hecho como un acto de rebeldía, como una reacción directa a los citados preceptos realistas del canon soviético.

En 1955, en una conversación con F. Chapon, dirá Reverdy al respecto: «Al aceptar hacer este trabajo, mucho más abstracto que todas las pinturas actuales supuestamente abstractas, Picasso me hizo un gran honor».

En todo caso, el *estilo* de estas ilustraciones, esa especie de signos enigmáticos que en ciertos momentos rozan lo decorativo, puede rastrearse en la obra anterior —y posterior— del pintor malagueño, tarea de la que ya se ha encargado satisfactoriamente Miguel Orozco en su *Picasso litógrafo y militante*.

OBRAS EXPUESTAS EN PLAZA DE LA MERCED N° 15 (CASA NATAL)

ANÓNIMO ESPAÑOL (s. XV)

La muerte asaeteando al género humano

h. 1454

Aguafuerte

Biblioteca Nacional de España

ALBERTO DURERO (Núremberg, 1471-1528)

Apocalipsis cum figuris

1511

Xilografía

Biblioteca Nacional de España

ALBERTO DURERO (Núremberg, 1471-1528)

El caballero, la muerte y el diablo

h. 1531?

Buril

Biblioteca Nacional de España

AGOSTINO MUSI (Venecia, 1490-Roma, 1540)

Alegoría de la muerte y la fama

s/f

Buril

Biblioteca Nacional de España

SEBALD BEHAM (Núremberg, 1500-1550)

Adán y Eva

1543

Buril

Biblioteca Nacional de España

ANÓNIMO ITALIANO (S. XVI)

La muerte sorprendiendo a una mujer desnuda o Alegoría de la vanidad

s/f

Buril

Biblioteca Nacional de España

IL PARMIGIANINO (Parma, 1503-Casalmaggiore, Cremona, 1540)

Entierro de Cristo

h. 1528-1530?

Aguafuerte

Biblioteca Nacional de España

MAARTEN VAN HEEMSKERCK (Heemskerk, 1498-Haarlem, 1574)

PHILIPPE GALLE (Haarlem, 1537-Amberes, 1612)

El triunfo de la muerte, III (Los seis Triunfos de Petrarca)

h. 1565

Aguafuerte y buril

Biblioteca Nacional de España

PIETER DE JODE (Amberes, 1570-1634)

El Juicio Final

ca. 1703?

Buril

Biblioteca Nacional de España

CORNELIS GALLE EL VIEJO (Amberes, 1576-1650)

Alegoría de la muerte

h. 1595-1650?

Aguafuerte y buril

Biblioteca Nacional de España

JOSÉ DE RIBERA (Xàtiva, Valencia, 1591-Nápoles, 1652)

Lamentación sobre el cuerpo de Cristo muerto

h. 1620-1621

Aguafuerte

Biblioteca Nacional de España

ANÓNIMO FLAMENCO (s. XVII)

Hombres y animales luchando contra la Muerte y el Tiempo

1609

Aguafuerte y buril

Biblioteca Nacional de España

REMBRANDT (Leiden, 1606-Ámsterdam, 1669)

El descendimiento a la luz de la antorcha

1654

Aguafuerte y punta seca

Biblioteca Nacional de España

JOHANN HEINRICH SCHÖNFELD (Biberach an der Riß, 1609-Augsburgo, 1684)

Demócrito meditando

1654

Aguafuerte

Biblioteca Nacional de España

STEFANO DELLA BELLA (Florencia, 1610-1664)

La Muerte en el campo de batalla

h. 1648

Aguafuerte

Biblioteca Nacional de España

CRISÓSTOMO MARTÍNEZ (Valencia, 1638-Flandes, 1694?)

Esqueletos y huesos

1680-1694?

Aguafuerte

Biblioteca Nacional de España

GIOVANNI BATTISTA TIEPOLO (Venecia, 1696-Madrid, 1770)

La muerte dando audiencia

1743-1770

Aguafuerte

Biblioteca Nacional de España

WILLIAM HOGARTH (Londres, 1697-1764)

La recompensa de la crueldad

1764-1789

Aguafuerte y buril

Biblioteca Nacional de España

ANÓNIMO ESPAÑOL (s. XVIII)

Vánitas

s/f.

Aguafuerte

Biblioteca Nacional de España

FRANCISCO DE GOYA (Fuendetodos, Zaragoza, 1746-Burdeos, 1828)

El agarrotado

1778-1785

Aguafuerte y bruñidor

Biblioteca Nacional de España

FRANCISCO DE GOYA (Fuendetodos, Zaragoza, 1746-Burdeos, 1828)

Estragos de la guerra

Los desastres de la guerra (Estampa n° 30)

1810-1812

Edición de 1863

Aguafuerte, buril y punta seca

Biblioteca Nacional de España

FRANCISCO DE GOYA (Fuendetodos, Zaragoza, 1746-Burdeos, 1828)

Nada. Ello dirá

Los desastres de la guerra (Estampa 69)

1814-1815

Edición de 1863

Aguada, aguafuerte, aguatinata, bruñidor y punta seca

Biblioteca Nacional de España

FRANCISCO DE GOYA (Fuendetodos, Zaragoza, 1746-Burdeos, 1828)

Enterrar y callar

Los desastres de la guerra (Estampa 18)

1810-1814

Edición de 1863

Aguafuerte, aguatinata, buril y punta seca

Biblioteca Nacional de España

MARIANO FORTUNY (Granada, 1871-Venecia, 1949)

Kabyle mort (Cabileño muerto)

1878

Aguafuerte y aguatinata

Biblioteca Nacional de España

MARIANO FORTUNY Y MADRAZO (Granada, 1871-Venecia, 1949)

Fantasia. El ahorcado

1890-1949

Aguafuerte y aguatinata

Biblioteca Nacional de España

RICARDO BAROJA (Minas de Riotinto, Huelva, 1871-Vera de Bidasoa, Navarra, 1953)

Camino del cementerio

h. 1904

Aguafuerte, aguatinata y punta seca

Biblioteca Nacional de España

WASHINGTON BARCALA (Montevideo, 1920-Madrid, 1993)

Una historia geométrica

1986

Litografía

Biblioteca Nacional de España

ANTONI TÀPIES (Barcelona, 1923-2012)

Poems 7

1974

Litografía

Biblioteca Nacional de España

MANOLO MILLARES (Las Palmas de Gran Canaria, 1926-Madrid, 1972)

Torquemada

1970

Serigrafía

Biblioteca Nacional de España

JOAN PONÇ (Barcelona, 1927-Saint-Paul-de-Vence, 1984)

Apocalipsis

1974

Aguafuerte

Biblioteca Nacional de España

SALVADOR VICTORIA (Rubiños de Mora, Teruel, 1928-Alcalá de Henares, Madrid, 1994)

Lafro-3

1985

Serigrafía

Biblioteca Nacional de España

AMALIA AVIA (Santa Cruz de la Zarza, Toledo, 1930- Madrid, 2011)

Máquina de coser

1985

Aguatinta y aguafuerte

Biblioteca Nacional de España

ENRIQUE BRINKMANN (Málaga, 1938)

Sin título

1987

Aguafuerte y aguatinta

Biblioteca Nacional de España

RICARDO CÁRDENES (Las Palmas, 1942)

Sin título

1987

Serigrafía

Biblioteca Nacional de España

SANTIAGO SERRANO (Villacañas, Toledo, 1942)

Constelación de Edipo

1987

Aguafuerte y aguatinta

Biblioteca Nacional de España

JOSÉ HERNÁNDEZ (Tánger, 1944-Málaga, 2013)

Bodegón erosionado

1984

Litografía

Biblioteca Nacional de España

ANDRÉS RÁBAGO (Madrid, 1947)

Vánitas

2009

Aguafuerte y collage

Biblioteca Nacional de España

ALFONSO ALBACETE (Antequera, Málaga, 1950)

Ifito

1985

Litografía

Biblioteca Nacional de España

MIGUEL ÁNGEL INVARATO (Madrid, 1956)

Vanitas II (de la oscuridad a la luz)

2004

Digigraphie (estampa digital)

Biblioteca Nacional de España

JAVIER DE JUAN (Linares, Jaén, 1958)

El canto de la tripulación

1990

Aguafuerte

Biblioteca Nacional de España

MIGUEL VILLARINO (Morales del Rey, Zamora, 1959)

Vanitas

1998

Aguafuerte y aguatinta

Biblioteca Nacional de España

OBRAS EXPUESTAS EN PLAZA DE LA MERCED Nº 13

PIERRE REVERDY (Narbonne, 1889-Abadía de Solesmes, 1960)

PABLO PICASSO (Málaga 1881-Mougins 1973)

Ilustraciones para el libro de Pierre Reverdy *Le Chant des morts*

Tériade Editeur / Éditions Verve. París, 1948

125 litografías de Picasso

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

Donación Christine Ruiz-Picasso, 1992

PABLO PICASSO (Málaga, 1881-Mougins, 1973)

Burdel. Charlatanas, con loro, Celestina y retrato de Degas

Mougins, 4 de abril de 1971

Aguafuerte sobre cobre

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

PABLO PICASSO (Málaga, 1881-Mougins, 1973)

Jarrón negro con calavera

París, 20 de febrero de 1946

Litografía

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

PABLO PICASSO (Málaga, 1881-Mougins, 1973)

La mesa con pescados

París, 17 de diciembre de 1948

Aguada sobre zinc

Fundación Picasso, Museo Casa Natal

PABLO PICASSO (Málaga, 1881-Mougins, 1973)

El bogavante

París, 9 de enero de 1949

Litografía

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

PABLO PICASSO (Málaga, 1881-Mougins, 1973)

Naturaleza muerta con florero

París, 13 de enero de 1949

Aguada sobre zinc

Fundación Picasso, Museo Casa Natal

PABLO PICASSO (Málaga, 1881-Mougins, 1973)

Figura

París, 4 de marzo de 1949

Litografía

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

FERRÁN GARCÍA SEVILLA (Palma de Mallorca, 1949)

Sin título

1989

Litografía

Fundación Picasso. Museo Casa Natal,

Ayuntamiento de Málaga

ZUSH (Alberto Porta, Barcelona, 1946)

Aldous grod, 1982

Aguafuerte

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

DARÍO VILLALBA (San Sebastián, 1939-Madrid, 2018)

DV-6-Mujer 7 / DV-6-Woman 7

1975

Litografía

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

RAFAEL CANOGAR (Toledo, 1935)***Figura en el paisaje***

1975

Litografía

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

JORGE CASTILLO (Pontevedra, 1933)***Autorretrato***

1991

Aguafuerte

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

JORGE CASTILLO (Pontevedra, 1933)***Frutas y hojas***

1991

Aguafuerte

Fundación Picasso. Museo Casa Natal,

FERNANDO DE SZYSZLO (Lima, 1925-2017)***Habitación n° 23 (7)***

1997

Aguafuerte

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

JUAN SEBASTIÁN BARBERÁ (Ciudad de México, 1964)***Indulgencia***

1994

Litografía

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

JAUME PLENSA (Barcelona, 1927-2007)***Interior III***

1991

Aguafuerte

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

JOSEP GUINOVART (Barcelona, 1927-2007)***Jamás sierpe, ni cebra, ni mula palidieron al morir***

1987

Aguafuerte

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

JOAN PONÇ (Barcelona, 1927-Saint-Paul-de-Vence, 1984)***La mort dels mosquits***

1975

Aguafuerte

Fundación Picasso. Museo Casa Natal,

OSWALDO GUAYASAMIN (Quito, 1919 - Baltimore, 1999)***Lídice 1, 1973***

Aguafuerte

Fundación Picasso. Museo Casa Natal

EQUIPO REALIDAD [Joan Cardells (Valencia, 1948) y Jorge Ballester (Valencia, 1941-2014)]***Reconocimiento del cadáver de Calvo Sotelo por el juez de guardia y el médico forense en el cementerio de la Almudena de Madrid en julio de 1936***

Litografía

Fundación Picasso. Museo Casa Natal,

ANTONI TÀPIES (Barcelona, 1923-2012)***La cama***

1975

Aguafuerte

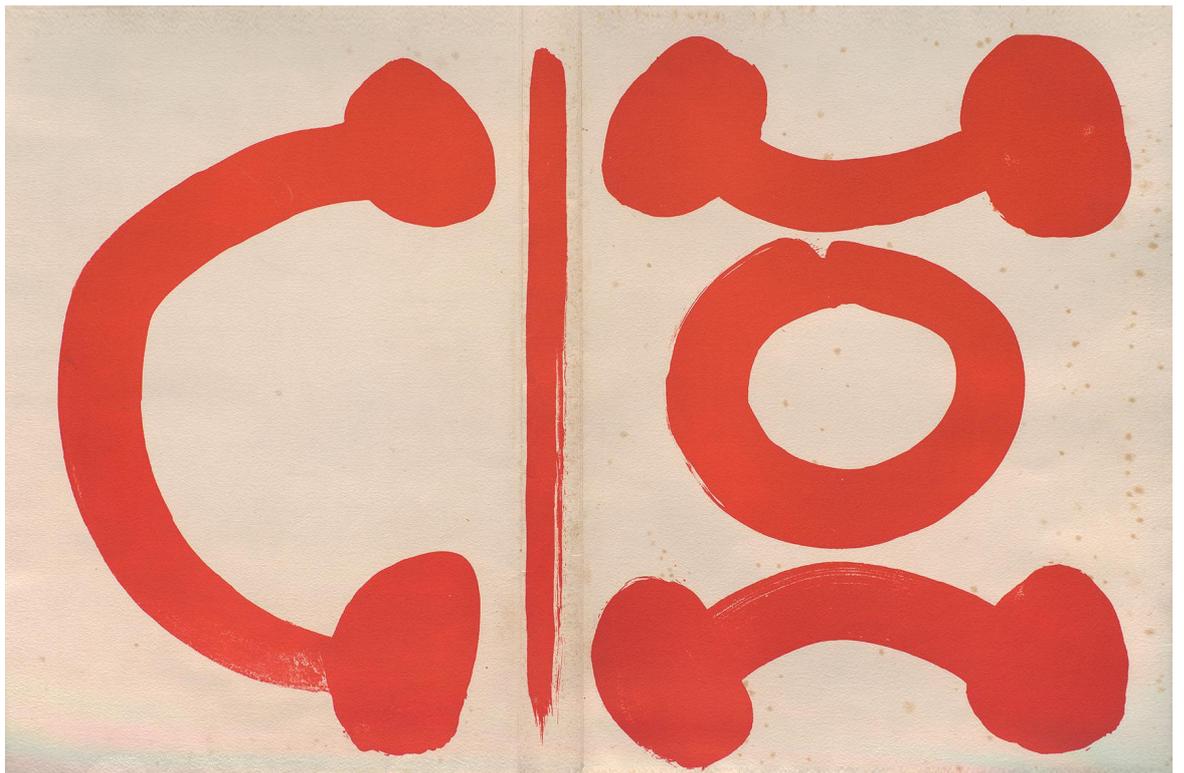
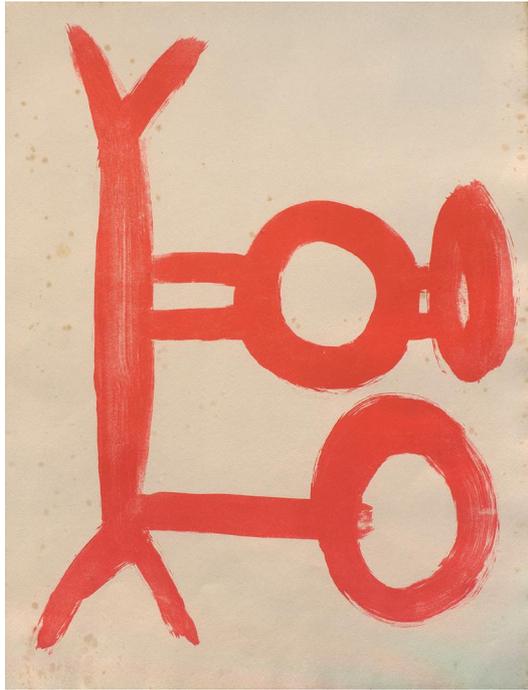
Fundación Picasso. Museo Casa Natal,

VÍCTOR MIRA (Zaragoza, 1949-Múnich, 2003)***Barcelona '88***

1988

Litografía

Fundación Picasso. Museo Casa Natal



PIERRE REVERDY PABLO PICASSO

Le Chant des morts

Tériade Editeur / Éditions Verve París, 1948

125 litografías tiradas

en el taller Mourlot Frères

Texto y tipografía a cargo de Draeger Frères

435 × 325 × 35 mm

Ejemplar 245 de una tirada de 270 en papel vitela Arches,
firmados a lápiz por ambos autores

Col. Fundación Picasso. Museo Casa Natal Ayuntamiento de Málaga

Donación Christine Ruiz-Picasso, 1992 N.º inv. FPCN 676



ALBERTO DURERO
(Núremberg, 1471-1528)

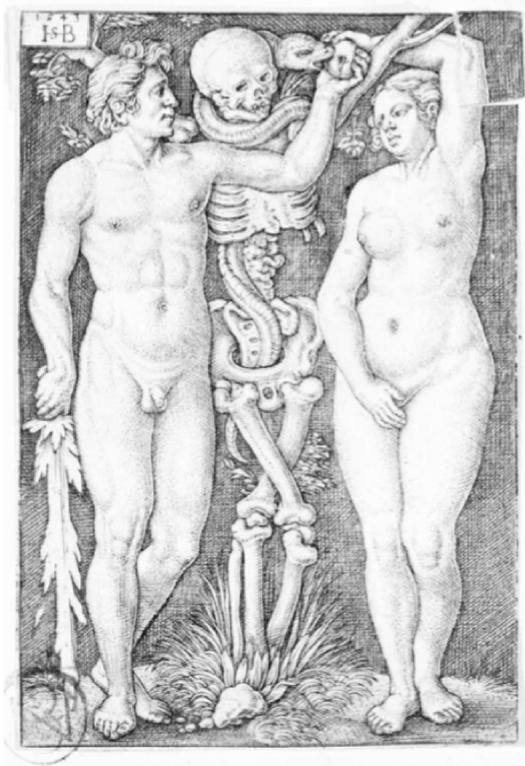
El caballero, la muerte y el diablo

h. 1513?

Buril

248 x 191 mm

Biblioteca Nacional de España N.o inv. 29402



SEBALD BEHAM
(Núremberg, 1500-1550)

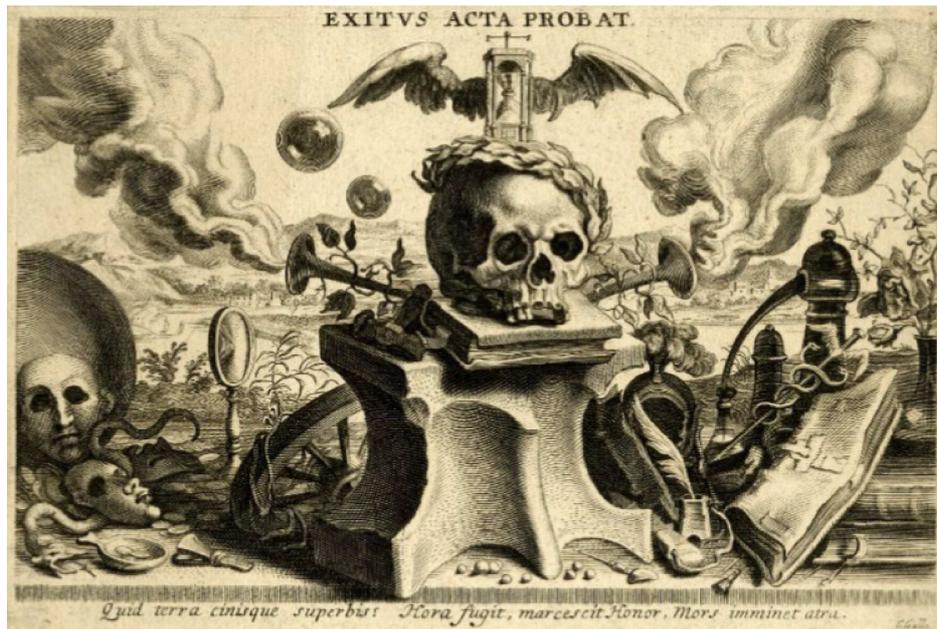
Adán y Eva

1543

Buril

80 x 55 mm

Biblioteca Nacional de España N.o inv. 42931



CORNELIS GALLE EL VIEJO
(Amberes, 1576-1650)

Alegoría de la muerte

h. 1595-1650?

Aguafuerte y buril

135 x 198 mm

Biblioteca Nacional de España N.º inv. 37131



CRISÓSTOMO MARTÍNEZ
(Valencia, 1638-Flandes, 1694?)

Esqueletos y huesos

1680-1694?

Aguafuerte

675 x 530 mm

Biblioteca Nacional de España N.º inv. 80480



GIOVANNI BATTISTA TIEPOLO
(Venecia, 1696-Madrid, 1770)

La muerte dando audiencia

1743-1770

Aguafuerte

142 x 176 mm

Biblioteca Nacional de España N.o inv. 45352



FRANCISCO DE GOYA
(Fuendetodos, Zaragoza, 1746-Burdeos, 1828)

Nada. Ello dirá

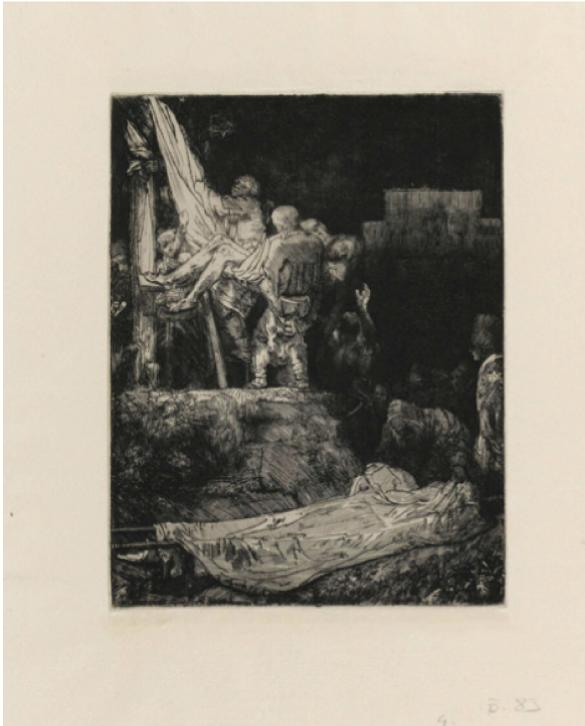
Los desastres de la guerra (Estampa 69) 1814-1815

Edición de 1863

Aguada, aguafuerte, aguatinta, bruñidor y punta seca 155 x 201 mm

Biblioteca Nacional de España

N.o inv. 45689 (69)



REMBRANDT
(Leiden, 1606-Ámsterdam, 1669)

El descendimiento a la luz de la antorcha

1654

Aguafuerte y punta seca

210 x 161 mm

Biblioteca Nacional de España N.o inv. 29232



WILLIAM HOGARTH
(Londres, 1697-1764)

La recompensa de la crueldad

1764-1789

Aguafuerte y buril

385 x 319 mm

Biblioteca Nacional de España N.o inv. ER/3087(77)

INFORMACIÓN

EXPOSICIÓN

Picasso. *Le Chant des morts y el género de la vanitas*
Del 4 de julio al 13 de octubre

Plaza de la Merced, 13 y 15
29012 Málaga
T. (+34) 951 926 060
info.fundacionpicasso@malaga.eu
fundacionpicasso.es

Horario

De 9:30 a 20:00 h todos los días,
incluyendo festivos.

24 y 31 de diciembre de 9:30 a 15:00 h

Cerrado: 1 de enero y 25 de diciembre

La admisión de público terminará
15 minutos antes del cierre del museo

Tarifas

Combinada (Museo Casa Nata + temporal) 4,00 €
Museo Casa Natal: 3,00 €
Exposición temporal: 3,00 €

Redes sociales

Twitter: @CnatalPicasso
Facebook: Fundación Pablo Ruiz Picasso – Museo Casa Natal
Instagram: Fundacionpicasso

Comunicación

Gema Chamizo Pérez
gchamizo79@gmail.com
T. (+34) 639 591 825
comunicacion@gapdesign.com



Con el apoyo de



Obra Social "la Caixa"